

Ariel

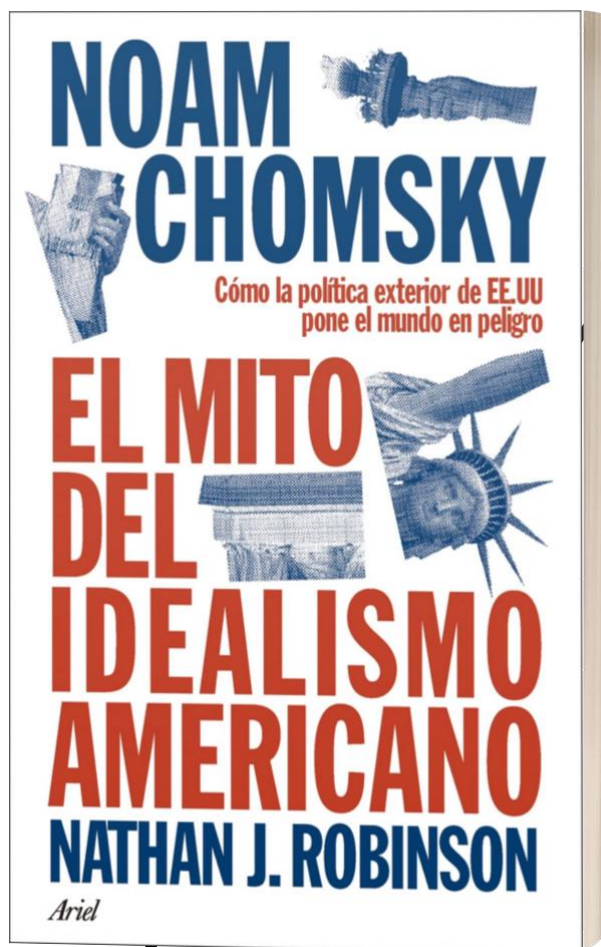
EL MITO DEL IDEALISMO AMERICANO

NOAM CHOMSKY

NATHAN J. ROBINSON

Una advertencia
sobre la amenaza que
el poder de EE. UU
representa para el
futuro y los mitos
nacionales que lo
respaldan

**2 DE ABRIL
A LA VENTA**



NATHAN J. ROBINSON, DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Erica Aspas | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | erica.aspas@planeta.es

SINOPSIS

Cómo la política exterior de EE.UU pone el mundo en peligro

La farsa del idealismo americano ofrece una introducción oportuna y exhaustiva a las incisivas críticas del poder estadounidense que han convertido a Noam Chomsky en un “fenómeno global,” uno de los intelectuales públicos más importantes de todos los tiempos. Examinando la historia de la actividad militar y económica de EE.UU. en todo el mundo, **Chomsky y Nathan J. Robinson analizan vívidamente cómo la búsqueda estadounidense de la dominación global ha causado estragos** país tras país, sin, irónicamente, hacer a sus ciudadanos más seguros. Además, exploran cómo **las élites dominantes han promovido mitos interesados** sobre el compromiso del país con “la difusión de la democracia,” mientras persiguen una política exterior imprudente que beneficia a unos pocos y pone en peligro a muchos. Examinando la proliferación nuclear y el cambio climático, muestran cómo las políticas estadounidenses siguen **exacerbando las amenazas globales**. A la vez exhaustivo y devastador, urgente y provocador, *La farsa del idealismo americano* brinda una entrada altamente legible a las conclusiones a las que ha llegado después de toda una vida de reflexión y activismo.

LOS AUTORES



NOAM CHOMSKY (1928) se doctoró en lingüística en la Universidad de Pennsylvania en 1955 y en la actualidad es profesor de esta especialidad en el Departamento de Lingüística y Filosofía del Instituto de Tecnología de Massachusetts. Ha escrito numerosas obras sobre lingüística, filosofía, historia de las ideas y sobre política internacional contemporánea. De entre sus numerosas obras destacan: *Lucha de clases* (Crítica, 1997), *La quinta libertad* (Crítica, 1988), *Los guardianes de la libertad* (Crítica, 2000), *Actos de agresión* (Crítica, 2000), *El beneficio es lo que cuenta* (Crítica, 2000), *El miedo a la democracia* (Crítica, 2001), *Conocimiento y libertad* (Península, 2007), *Lo que decimos, se hace* (Península, 2008) y *Ambiciones imperiales* (Península, 2011).

NATHAN J. ROBINSON es licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho de Yale y doctor en Sociología y Política Social por la Universidad de Harvard. Desarrolla su actividad como periodista y comentarista político en *The New York Times*, *The Washington Post* y *The New Republic* así como en la revista *Current Affairs*, que cofundó en 2015 y de la que es redactor jefe.



ALGUNOS EXTRACTOS

Del prefacio de Nathan J. Robinson

«Leyendo a Chomsky, aprendí a cuestionar el sentido común generalizado y a analizar minuciosamente tanto los documentos gubernamentales como los medios de comunicación convencionales.»

«En 2022, le propuse colaborar en un libro. Le expliqué que me gustaría recopilar algunas de sus reflexiones más relevantes sobre cómo hace uso de su poder Estados Unidos en todo el mundo y cómo la violencia de nuestro país se encubre detrás de una mitología autocomplaciente. Esto nos daría la oportunidad de **reunir conceptos de toda su obra en un solo volumen y presentar sus críticas más fundamentales a la política exterior estadounidense**, incluyendo su deconstrucción de los relatos y la propaganda utilizados para justificar el detestable y extremado militarismo de nuestro país. Chomsky aceptó el proyecto de inmediato y **nos pasamos un año enviándonos y devolviéndonos capítulos el uno al otro**. Primero, yo reunía una compilación de cosas que él hubiera dicho sobre el tema en concreto en entrevistas, artículos, prefacios, introducciones, correspondencia, debates y libros. Después, trabajábamos juntos en la edición, para convertir esos textos en una declaración diáfana de su postura, añadiendo detalles, argumentos y datos. Por último, incorporábamos sus comentarios, correcciones y reescritura posteriores.»

«Ha sido un verdadero placer y un privilegio poder colaborar estrechamente con uno de mis héroes intelectuales en un proyecto tan importante. Aun así, a medida que avanzábamos en la elaboración del libro, **esa alegría se vio atenuada por la oscuridad que encierra la mayor parte del tema tratado** y por la conciencia de que no estábamos escribiendo sobre cuestiones de mero interés intelectual, sino sobre **amenazas urgentes y terribles**. Este libro no es solo un intento de poner ciertos temas en claro, sino también un llamamiento a la acción masiva por parte de alguien que se está acercando al final de su propia vida de activismo.»

Introducción NOBLES FINES, LÓGICA MAFIOSA

«En una encuesta realizada entre personas de todo el mundo sobre **qué países suponían una mayor amenaza para la paz y la democracia global**, estas clasificaron a **Estados Unidos por delante de Rusia o China**. Gran parte de lo que se documenta en este libro lleva mucho tiempo siendo tan obvio para quienes han sufrido las agresiones de Estados Unidos que no pueden sino reírse cuando oyen a los presidentes norteamericanos hablar del compromiso del país con los valores humanos.

Pero, para quienes viven en Estados Unidos, ver más allá de la mitología estadounidense del "*Noble Intent*", la 'nobleza de las intenciones', resulta de vital importancia. Quizá parezca una obviedad afirmar que, en la política exterior, **los intereses de las élites dominantes son más importantes que los principios morales básicos**, y que la "excepcionalidad estadounidense" no es más que una

ficción. La cuestión fundamental es que se trata de una ficción peligrosa. El mito del idealismo estadounidense se emplea para excusar **un comportamiento que ha provocado una destrucción colosal y la pérdida de numerosísimas vidas**. Nos ha impedido obligar a nuestros criminales de guerra a que rindan cuentas. Y ahora mantiene a muchos norteamericanos cegados ante las formas en que las políticas de su país amenazan con la destrucción violenta de la propia humanidad.

Pero podemos cambiar esta situación. Podemos actuar. Tanto el "orden mundial" como el "orden interno" se sustentan sobre decisiones tomadas en el marco de instituciones que son reflejo de unas estructuras de poder preexistentes. Las decisiones se pueden tomar de otra manera y las instituciones pueden ser transformadas o sustituidas.»

Primera parte

LA CRÓNICA: EL IDEALISMO EN ACCIÓN

«A quienes se muestran críticos con el Gobierno de Estados Unidos se les ha tildado de "*haters* de América" o se les ha acusado de una actitud "*blame America first*" ("culpar a Estados Unidos lo primero"). Sin embargo, la afirmación principal de este libro es mucho más modesta: **Estados Unidos no es inherentemente malvado**, ni peor que otros poderes dominantes a lo largo de la historia. Tan solo es una superpotencia especialmente poderosa, cautivada por una peligrosa mitología falsa. Y, en cuanto que superpotencia global, plantea riesgos específicos, pues **cuando un país con tanto poder se desvía de las normas morales, las consecuencias son mucho más graves que si lo hace una nación más débil**.»

Los dueños del mundo

«[Con el nuevo orden mundial impuesto tras la II GM] los estrategas norteamericanos delinearon el papel que debía desempeñar cada región del mundo en el marco del sistema global dominado por Estados Unidos. Según afirmaba el equipo de planificación de estrategia política del Departamento de Estado de Kennan en 1949, la "principal función" del **sudeste asiático** era la de servir como "**fuentes de materias primas y mercado para Japón y Europa occidental**". Por su parte, **Oriente Medio** era "una fuente extraordinaria de poder estratégico y uno de los mayores botines materiales de la historia mundial", así como "probablemente la recompensa económica más valiosa del mundo en el ámbito de la inversión extranjera".»

«En cuanto a **América Latina**, el historiador de la CIA Gerald Haines explicó que la política estaba diseñada "con el fin de desarrollar mayores y más eficientes fuentes de suministro para la economía estadounidense, así como de **ampliar los mercados** para las exportaciones estadounidenses y crear nuevas oportunidades para la inversión de capital estadounidense", **permitiendo el desarrollo local siempre y cuando "no interfiriera con las ganancias y el dominio estadounidense"**.»

«Lamrani concluye que "el estado de sitio económico del que es víctima el pueblo cubano nos recuerda que Estados Unidos, al aplicar medidas de guerra en tiempos de paz contra una nación que jamás ha sido una amenaza para su seguridad nacional,

claramente **no ha renunciado a su antigua aspiración colonial de integrar a Cuba dentro de su territorio**".»

«La **interferencia electoral** fue una práctica constante. Entre 1948 y principios de la década de 1970, la CIA financió con más de 65 millones de dólares a partidos políticos que contaban con el beneplácito de Estados Unidos y sus aliados [...]. De hecho, entre 1946 y 2000, Estados Unidos llevó a cabo por todo el mundo **más de ochenta operaciones para intervenir en procesos electorales**.»

La amenaza de un buen ejemplo

«Los estrategas estadounidenses reconocían que **lo que planteaba una "amenaza" en la Europa de posguerra no era una posible agresión soviética**, aunque la administración Truman se encargó de hacer creer al público lo contrario [...]. Lo que suponía una amenaza **era "el posible renacimiento de un nacionalismo virulento o el desarrollo de una postura neutral independiente"**. Los estrategas "definían la seguridad en términos de correlaciones de poder" y **"concebía el poder en términos de control sobre los recursos o acceso a ellos"**. Desde esta lógica, cualquier amenaza que se planteara al control estadounidense de los recursos suponía una amenaza para la seguridad nacional.»

«El problema [con **Salvador Allende en Chile, en 1973,**] **era que representaba la amenaza de un buen ejemplo**. Si hubiera tenido éxito en su proyecto de nacionalismo independiente y economía de izquierdas, habría inspirado a otros países a seguir un camino similar, lo que habría reducido el poder de Estados Unidos en la región. Había que acabar con él.»

«La guerra contra **Vietnam** también surgió de la necesidad de asegurarse el dominio de la zona. Los nacionalistas vietnamitas no querían aceptarlo, por lo que debían ser aplastados. La amenaza no consistió nunca en que aquella población mayoritariamente campesina fuera a conquistar nada. **El verdadero peligro estaba en que podían convertirse en un ejemplo de independencia nacional que sirviera de inspiración a otros países de la región.**

Esto significa que, en cierto sentido, lo que se conoció como **la "teoría del dominó" tenía algo de verdad**. La versión oficial de la teoría era, obviamente, ridícula: sugería que el comunismo, de no ser derrotado en Vietnam, acabaría llegando hasta las costas de Estados Unidos. La verdadera amenaza era, en cambio, el "buen ejemplo".»

La economía política de los derechos humanos

«El panel de Eisenhower sobre acción encubierta, en el Informe Doolittle, recomendaba que, dada la existencia de "un enemigo implacable cuyo objetivo declarado es la dominación mundial", **debíamos adoptar una "filosofía fundamentalmente repugnante" sin "reglas"**, en la que "las normas de la conducta humana aceptadas hasta ahora no se aplican", pues el único objetivo es **"subvertir, sabotear y destruir" al enemigo**.»

«El principio general que se sigue en todo momento es que **los violadores de los derechos humanos son aceptables cuando sirven al “interés nacional”** de Estados Unidos, y no cuando no lo hacen. Incluso la presidencia “centrada en los derechos humanos” de **Jimmy Carter** apoyó a atroces violadores de los derechos humanos cuando estos eran aliados de Estados Unidos.»

El 11-S y la destrucción de Afganistán

«Poco después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush planteó una célebre pregunta: “**¿Por qué nos odian?**”, y ofreció su propia y simple respuesta: “Odian nuestras libertades: nuestra libertad de religión, nuestra libertad de expresión, nuestra libertad de voto, de reunión y de estar en desacuerdo unos con otros”. Sin embargo, el verdadero cerebro detrás de aquellos atentados, Osama bin Laden, había ofrecido en 1997 una respuesta distinta a la pregunta de “por qué nos odian” en una entrevista con un periodista de la CNN. Bin Laden no mencionaba en su explicación ni “nuestras libertades” ni “el derecho al voto”; por el contrario, afirmó que su *yihad* respondía a que “el Gobierno de Estados Unidos [...] ha cometido **acciones extremadamente injustas, atroces y criminales**” tanto “**de forma directa como a través de su apoyo a la ocupación israelí**” de Palestina. “La mera mención de Estados Unidos —dijo— nos trae a la mente esos niños inocentes que quedaron descuartizados, con las cabezas y los brazos arrancados, en la reciente explosión que tuvo lugar en Qana”.»

«La guerra de Afganistán se analiza habitualmente como si hubiese sido una especie de “noble fracaso”, otro episodio más de las buenas intenciones de Estados Unidos que terminaron mal. Para Barack Obama, tal como escribe Rajiv Chandrasekaran, Afganistán fue “**la guerra buena, la guerra que empezó con la caída de dos torres, no la guerra que surgió de unas operaciones de inteligencia defectuosas** y de afirmaciones sobredimensionadas acerca de la existencia de armas de destrucción masiva”. En realidad, la invasión de Afganistán **fue un crimen de enorme magnitud, sin nada que lo justifique**. Ni el pueblo afgano ni su Gobierno autoritario talibán fueron los estrategas ni los ejecutores de los atentados del 11 de septiembre (de hecho, los talibanes condenaron públicamente los atentados y pidieron que se llevara a los responsables ante la justicia).

Entonces, **¿por qué atacó Estados Unidos a Afganistán?** Bush quería “hacer una demostración de fuerza” después de los ataques. Michael Howard lo describió como un deseo de “**catarsis**” y “**venganza**” **contra un “insulto al honor estadounidense”**, que no habría quedado satisfecho con una “larga y minuciosa investigación policial”. El deseo de represalia y de llevar a cabo una demostración de poder no es una motivación poco frecuente en la historia de la política exterior estadounidense. Es más bien **una lógica mafiosa: usar la violencia extrema como medio para afirmar el poder y disuadir a cualquier posible oposición.**»

«El historiador Carter Malkasian señala que Bush no dio en ningún momento orden a su secretario de Estado, Colin Powell, de “**abrir una línea con los talibanes para resolver el conflicto**”, lo que habría constituido el curso diplomático habitual para evitar una guerra”.»

«Pronto, las fuerzas estadounidenses se quedaron sin objetivos que bombardear, porque “los talibanes tenían pocos cuarteles generales y escasa infraestructura que atacar”. Patrick Cockburn, veterano corresponsal en Oriente Medio, señaló: “Lo que los estadounidenses nunca explican sobre Afganistán o Irak es por qué están **utilizando armas diseñadas para la Tercera Guerra Mundial contra pueblos que no han salido de la Edad Media**, lo que hace inevitables las numerosas bajas civiles”.»

«Por supuesto, la administración Bush no había pensado demasiado en las consecuencias reales que tendría derrocar a los talibanes. Malkasian señala que no se produjeron “inversiones significativas en reconstrucción, desarrollo económico e instituciones”, y el embajador Ryan Crocker resumió la actitud de Rumsfeld de este modo: “**Nuestro trabajo consiste en matar a los malos. [...] [Una vez que] hemos matado a los malos, ¿a quién le importa lo que suceda después?**”.»

«Una vez que Bush centró su atención en Irak, la guerra en Afganistán pasó a ser algo secundario y la ambigüedad de la misión se acentuó.»

Irak: el crimen del siglo

«La guerra de Estados Unidos contra Irak, que tuvo lugar entre 2003 y 2011, sigue siendo el acto de agresión militar más letal de este siglo y quizá el peor crimen de los últimos treinta años. **Como dijo George W. Bush en un lapsus, fue “totalmente injustificada y brutal”**. Al menos 500.000 iraquíes murieron como consecuencia del conflicto.»

«Ante quienes señalaban la **ilegalidad de la invasión**, [Andrew] Sullivan insistió en que hay que dejar de considerar a la ONU “como una herramienta para las cuestiones globales”. De hecho, la falta de aprobación internacional no hacía otra cosa que demostrar, según él, que Estados Unidos era uno de los pocos países moralmente serios del mundo. **Esto probaría que “solo Estados Unidos, el Reino Unido y unos pocos países más están dispuestos a jugarse la vida para imponer el cumplimiento de las normas globales”**.»

«El general Anthony Zinni contaría después: “[...] Durante mi trabajo en colaboración con la CIA sobre las **armas de destrucción masiva** en Irak, en todas las reuniones informativas a las que asistí en Langley, **nunca vi una sola prueba creíble de que hubiera un programa de tales características en marcha**”. Se estaban “acomodando los hechos a las necesidades de la política”, tal como observó el jefe del MI6 británico en un terrible memorando.»

«Como escribió en *The Guardian* Richard Perle, asesor del Gobierno de Bush y exsubsecretario de Defensa de Reagan, **uno de los efectos colaterales positivos que podría tener la caída de Huseín sería que “arrastrara consigo a la ONU” y, con ello, muriese “la fantasía de la ONU como el pilar de un nuevo orden mundial”**. La invasión pondría fin a la “presunción liberal de seguridad basada en el derecho internacional administrado por unas instituciones internacionales”. Esas instituciones se mostrarían impotentes para detener a Estados Unidos. Lo que se necesitaba, según aseguró el historiador de Harvard especialista en Oriente Medio,

Roger Owen, al ponderar las razones del ataque a Irak, **era una guerra “con cualidad de ejemplar”** [...]. Tal como lo planteó Perle: “Después de haber destruido a los talibanes, después de haber destruido al régimen de Sadam, el mensaje para los demás es: ‘**Eres el siguiente**’”.»

«Las justificaciones que presentó la administración Bush para excusar la guerra se basaban en falsedades, que fueron repetidas sin cesar tanto por los miembros del Gobierno como por la prensa. **Se aterrorizó al público estadounidense** haciéndole creer que, si no se invadía Irak de inmediato, aparecería de forma inminente una “nube de hongo” sobre la ciudad de Nueva York.»

«La idea de que la invasión de Irak fue únicamente “por el petróleo” resulta, sin embargo, simplista. Para Bush, había muchas razones atractivas para derrocar a Huseín, incluida su **postura hostil hacia Israel** [...]. Las guerras **desvían la atención de la agenda doméstica**, y el programa de política interior del Partido Republicano era profundamente impopular.»

«Estados Unidos **aceptó a Huseín mientras se amoldó a nuestras reglas y se volvió contra él cuando las desobedeció**. Huseín fue finalmente derrocado por la misma razón por la que se han llevado a cabo tantas otras operaciones de “cambio de régimen”: su permanencia en el poder obstaculizaba los intereses estadounidenses en la región y su desafío debía erradicarse como advertencia para los demás.»

Estados Unidos, Israel y Palestina

«En un texto anterior, Chomsky ya había hablado de la pancarta que portaba un hombre mayor de Gaza: “Te quedas con mi agua, quemas mis olivos, destruyes mi casa, me quitas el trabajo, me robas la tierra, apresas a mi padre, matas a mi madre, bombardeas mi país, nos dejas a todos sin comida, nos humillas a todos, pero yo soy el culpable: me he defendido tirando un cohete”. En este capítulo, relatamos algunos de los hechos que alimentaron la ira y la resistencia palestinas, desde los primeros años del sionismo hasta los disparos de francotiradores contra manifestantes pacíficos en 2018. También señalamos el modo en que Estados Unidos se ha interpuesto en el camino de la paz. **Mucho antes del 7 de octubre, Chomsky ya planteaba que lo que constituiría una “reacción civilizada” al conflicto entre Israel y Palestina sería lo siguiente: “Estados Unidos e Israel podrían poner fin al ataque despiadado e incesante, abrir las fronteras, facilitar la reconstrucción y, si fuera imaginable, ofrecer reparaciones por décadas de violencia y represión”.**»

«Israel nació a través de la conquista y la limpieza étnica, y la resistencia palestina ha sido, desde el principio, previsible. **En lugar de reconocer la injusticia original que conllevó su creación, Israel ha optado por el enfoque contrario:** retratar a los palestinos (mucho más pobres y mucho más débiles) como los agresores en el conflicto, y negar su derecho a la autodeterminación incluso en los pocos territorios que aún conservan.»

«Estados Unidos ha sido el principal facilitador de Israel, ya que le ha proporcionado **miles de millones de dólares en ayuda militar cada año** [...]. Esta ayuda militar norteamericana se presta deliberadamente con el objetivo de permitir que Israel mantenga una “ventaja militar cualitativa” sobre sus vecinos, es decir, para asegurarse de que sea la potencia más poderosa de la región.»

«La administración Trump hizo especiales esfuerzos para garantizar que la desposesión a la que Israel somete a los palestinos fuera permanente e irreversible. Tal como informó Politico, **Trump “se aseguró de que el sueño de un Estado palestino esté prácticamente muerto”**. La administración Biden, por su parte, no realizó cambios significativos.»

«Aquellos que se proclaman defensores de Israel no lo son en realidad, sostiene Chomsky, ya que la opresión a los palestinos alimenta la ira y el resentimiento, convierte a Israel en un Estado paria y provoca una degeneración moral dentro del propio país. Insiste en que **cualquiera que esté verdaderamente interesado en la seguridad de Israel debería presionarlo para que ponga fin a la ocupación y al bloqueo de Gaza.**»

La gran amenaza china

«La Estrategia de Seguridad Nacional de 2017 advierte de que **“China intenta desplazar a Estados Unidos en la región del Indo-Pacífico**, expandir el alcance de su modelo económico estatista y reconfigurar la región a su favor”. Pero ¿cómo podría Estados Unidos, que no está ubicado en la región del Indo-Pacífico, ser “desplazado” de allí? La Estrategia de Seguridad Nacional no se plantea la cuestión de por qué pertenece a Estados Unidos y no a China —país mucho más poblado— el derecho a dominar Asia. **Tanto China como Rusia, afirma el documento de Estrategia de Seguridad Nacional, están “desafiando nuestras ventajas geopolíticas”** y nos encontramos inmersos en una “competencia entre grandes potencias”. Esta competencia exige **“restaurar la preparación de nuestras fuerzas para una guerra a gran escala”** aumentando sustancialmente la capacidad de nuestro ejército para eliminar con rapidez a grandes cantidades de seres humanos. La Estrategia de Seguridad Nacional recomienda que Estados Unidos “supere” en “letalidad” a cualquier otra fuerza militar del mundo **para “garantizar que los hijos e hijas de Estados Unidos nunca se vean envueltos en una contienda equilibrada”**.»

«Ya durante el periodo electoral, Joe Biden puso empeño en “intentar superar a Trump” en su retórica contra China, y llegó a publicar material de campaña que recibió críticas por racista. Biden llamó “matón” a Xi Jinping y escribió en Foreign Affairs: “Estados Unidos tiene que ser duro con China”. Después, ya como presidente, **Biden básicamente mantuvo gran parte de la política exterior de Trump**, incluyendo todo lo relacionado con China, **y en ciertos aspectos incluso endureció su enfoque.**»

«Una de las razones por las que **China no está dispuesta a tomar en serio las prédicas de Estados Unidos** sobre las agresiones militares, los derechos humanos y el respeto al derecho internacional es que buena parte de la historia estadounidense

está llena de intervenciones militares, abusos de los derechos humanos y flagrantes violaciones del derecho internacional.»

«Cuanto más asocie la República Popular de China la causa de la independencia de **Taiwán** con la estrategia estadounidense de rodear a China de países hostiles para mantener su propio poder en la región, más en contra estará de la independencia de Taiwán. **Hagamos otra analogía: si Puerto Rico reclamara su independencia, cabría preguntarse cómo de probable sería una respuesta favorable de Estados Unidos en caso de que China declarara su intención de defender militarmente al nuevo Estado** y utilizara la isla como punto de influencia para combatir la hegemonía estadounidense en el Caribe.»

«Es fundamental hacer todo lo posible para mantener el statu quo de paz, pues **si China decidiera tomar Taiwán por la fuerza, no está claro que Estados Unidos pudiese defender la isla** [...]. Lamentablemente, la motivación de Estados Unidos para respaldar la autodeterminación de Taiwán parece estar menos basada en una verdadera creencia en la democracia por principio y más en el interés por preservar nuestro propio poder en Asia.»

«Deberíamos cooperar con China. Nuestros destinos están entrelazados. **No hay más opción que la de entendernos**. Sin embargo, las relaciones no han dejado de deteriorarse.»

La OTAN y Rusia después de la Guerra Fría

«[En la década de 1990, tras la disolución de la Unión Soviética], **la misión de la OTAN se reconfiguró**. Pasó a ser una fuerza de intervención dirigida por Estados Unidos con un mandato global orientado a proteger los intereses estratégicos de Occidente. Parte de esa misión era **asegurar el control del sistema energético internacional**. En junio de 2007, el entonces secretario general de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, dio instrucciones en una reunión de la organización: **“Las tropas de la OTAN deben proteger los oleoductos que transportan petróleo y gas hacia Occidente”** y, en términos más generales, deben proteger las rutas marítimas utilizadas por los petroleros y demás “infraestructuras críticas” del sistema energético. Así, la OTAN se atribuyó jurisdicción a escala mundial.»

«George Kennan, arquitecto de la doctrina de contención, [...] argumentaba que, en un contexto histórico en el que “nadie amenazaba a nadie”, **seguir sumando países a la OTAN solo provocaría que Rusia se sintiera innecesariamente amenazada** y que “reaccionara de forma adversa”. Kennan anticipaba que, cuando Rusia respondiera, quienes defendían la expansión de la OTAN **señalarían dicha reacción como prueba de una amenaza rusa**, aunque esta fuera consecuencia directa y predecible de la misma expansión de la OTAN. (De hecho, el politólogo Richard Sakwa afirmó que, en la actualidad, **“la OTAN existe para gestionar los problemas creados por su existencia”**.)»

«En *The New York Times*, Thomas Friedman admitió que **“si [Rusia] hubiera sido incluida en un nuevo orden de seguridad europeo en lugar de marginada de él, [podría] haber tenido menos motivos o incentivos para amenazar a sus vecinos”**.

Friedman considera un “misterio” por qué Estados Unidos “**eligió llevar tan rápidamente a la OTAN hasta las narices de Rusia** cuando esta se hallaba debilitada”. ¿Podrían haber evitado la guerra otras políticas estadounidenses? Eso no podemos saberlo. Pero lo que sí sabemos es que **todas las advertencias sobre las líneas rojas rusas fueron ignoradas**. Cuando Putin concentró las tropas a lo largo de la frontera ucraniana y exigió a Joe Biden un compromiso de que Ucrania no se uniría a la OTAN, Biden respondió: “No aceptamos líneas rojas por parte de nadie”.»

«Mientras Ucrania está devastada, algunos sectores prosperan. La **industria militar** estadounidense, así como la de los **combustibles fósiles**, están obteniendo **ganancias sin precedentes**, y las perspectivas de éxito se extienden hacia el futuro.»

Amenaza nuclear y catástrofe climática

«El Tratado de No Proliferación establece una obligación legal para que las potencias nucleares adopten medidas de buena fe encaminadas a la eliminación de sus arsenales nucleares. Sin embargo, **Estados Unidos ha liderado precisamente la negativa a cumplir con estas obligaciones**. Mohamed el-Baradei, director del Organismo Internacional de Energía Atómica, subraya que “la renuencia de una parte a cumplir con sus compromisos genera la renuencia de otras”. El expresidente Jimmy Carter criticó a Estados Unidos por ser el principal responsable de esta erosión del TNP, señalando que sus dirigentes, al tiempo que afirmaban oponerse a la proliferación, “**no solo han abandonado las restricciones de los tratados existentes, sino que además han anunciado planes para probar y desarrollar nuevas armas**”, e incluso han amenazado con ser los primeros en emplearlas contra países que no las poseen.»

«El liderazgo republicano ha sido franco acerca de su intención de **socavar el Acuerdo de París adoptado en 2015**, el principal pacto internacional para limitar las emisiones de carbono. Una razón, que apenas disimulan, es su **deseo de destruir cualquier logro de su odiado Obama**. Otra razón es su rechazo a cualquier limitación externa sobre el poder estadounidense. Pero la decisión también refleja directamente el repudio constante de los dirigentes republicanos a enfrentar la crisis ambiental inminente, postura que responde en gran parte a la **histórica lealtad de su partido hacia la riqueza privada y el poder corporativo**.»

Segunda parte COMPRENDER EL SISTEMA DE PODER

«En la segunda parte del libro analizaremos las técnicas que se emplean para reforzar **nuestra ceguera moral, nuestra admirable capacidad de autocomplacencia y la coraza intelectual que garantiza que no aprendamos nada**. Primero, examinaremos cómo la estructura interna de poder ayuda a explicar la conducta de Estados Unidos ante el mundo. Veremos que lo que se llama “**interés nacional**” en realidad no sirve a los intereses de la gran mayoría de la población estadounidense, a la que se mantiene en la ignorancia y se excluye constantemente de la toma de decisiones significativas. Luego, analizaremos **la relación de Estados Unidos con el**

derecho internacional y la falta de voluntad de los presidentes de la posguerra para someter al país a las mismas reglas que exigían a los demás. Finalmente, estudiaremos el papel de la **propaganda de la prensa y el Estado** en la “fabricación del consentimiento” para las políticas de Estados Unidos.»

Las raíces interiores de la política exterior

«¿Por qué hay tan poca correlación entre las preferencias del público y las políticas que realmente se llevan a cabo? La explicación no es compleja. En países con altos niveles de desigualdad, el papel de la ciudadanía en la toma de decisiones es limitado. En Estados Unidos, como en otros lugares, **la política exterior la diseñan e implementan pequeños grupos de interés cuyo poder emana de fuentes internas.**»

«**Cuando el “rebaño desconcertado” intenta ser algo más que un mero espectador y trata de intervenir en la acción democrática, a la clase especializada le entra el pánico.** Por eso existe tanto rechazo entre las élites hacia la década de 1960, cuando grupos de personas que históricamente habían sido excluidas de la toma de decisiones comenzaron a organizarse y a cuestionar las políticas de la clase dirigente, en particular la guerra de Vietnam, pero también otras políticas sociales dentro del país.»

«Con todos sus defectos, el Gobierno sigue estando, hasta cierto punto, sujeto a la influencia y el control de la ciudadanía, a diferencia del sector corporativo. **Para las grandes corporaciones y el sector financiero, resulta muy ventajoso alimentar el odio** hacia esos “ineptos” burócratas de la administración, con lo que tratan de borrar de la mente colectiva la subversiva idea de que **el Gobierno podría ser un instrumento de la voluntad popular**, un Gobierno de la gente y para la gente.»

«**La verdadera agenda de Trump consiste en desviar fondos públicos de los contribuyentes hacia los bolsillos de los productores de combustibles fósiles** para que puedan seguir destruyendo el planeta lo más rápido posible. Trump ha demostrado su astucia política al explotar las pasiones más tóxicas latentes bajo la superficie de la sociedad norteamericana. **Ha fomentado hábilmente el supremacismo blanco, el racismo y la xenofobia**, que tienen profundas raíces en la historia y la cultura de Estados Unidos, ahora exacerbadas por el miedo de que “ellos” se apoderen de “nuestro” país en un contexto de declive de la mayoría blanca. Este alarmismo está surtiendo efecto.»

El derecho internacional y el “orden basado en reglas”

«Estados Unidos muestra poco respeto por las restricciones que impone el derecho internacional [...]. **La negativa de Estados Unidos a reconocer la autoridad de la Corte Penal Internacional se volvió en su contra cuando Vladímir Putin invadió Ucrania.** En ese momento, varios políticos estadounidenses, Joe Biden entre ellos, exigieron que Putin fuera juzgado por crímenes de guerra. El exsenador demócrata Chris Dodd y el exasesor legal del Consejo de Seguridad Nacional John B. Bellinger III publicaron un artículo en *The Washington Post* donde defendían que el hecho de

que Estados Unidos instara a la CPI a procesar a otros países mientras él mismo se negaba a someterse a su jurisdicción no constituía un “**doble rasero**”, porque la corte internacional “no debería investigar todas las acusaciones”, sino únicamente aquellas “que no son abordadas por los propios países que cometen los crímenes”.»

«El respeto mostrado por los presidentes estadounidenses a la legislación nacional tampoco ha sido mucho mejor que su adhesión a las leyes internacionales. Con frecuencia, **los presidentes consideran que las restricciones constitucionales al poder ejecutivo son meramente una sugerencia.**»

«En una sociedad democrática en la que el pueblo es soberano, se supone que hacer las leyes es algo que corresponde a los representantes del pueblo (en el poder legislativo) mientras que implementarlas es tarea del presidente (en el poder ejecutivo). Sin embargo, en Estados Unidos, los presidentes consideran a menudo que no están sujetos a la ley. **Como dijo Richard Nixon en su célebre frase: “Si lo hace el presidente, no es ilegal.”**»

El lenguaje de la propaganda

«La propaganda es a la democracia lo que las porras a los Estados totalitarios. Como señaló David Hume en su ensayo *Sobre los primeros principios de gobierno*, los gobernantes dependen, en última instancia, de ejercer el control sobre el pensamiento de las personas: “La opinión es, por tanto, el único fundamento del gobierno, y esta máxima alcanza lo mismo a los Gobiernos más despóticos y militares que a los más populares y libres”. **Para mantenerse en el poder, los gobernantes deben asegurarse de mantener a la opinión pública de su lado.** En una dictadura, ese control de la opinión puede lograrse metiendo a los disidentes a la cárcel. En una sociedad relativamente libre y democrática, el control del pensamiento se ejerce de manera distinta.»

«**La prensa norteamericana ha tenido un papel fundamental ayudando al Estado a construir nuevos enemigos.** Repetidamente, los medios refuerzan y amplifican las doctrinas básicas de la política exterior estadounidense, presentando nuestros actos de agresión o terrorismo como legítima defensa y compromiso con unos inspirados ideales.»

«Hoy tenemos una cantidad ingente de información y, sin embargo, sabemos muy poco. Aunque Internet ha facilitado la aparición de canales alternativos de información y ha desafiado, en cierta medida, el **monopolio de los medios corporativos**, las plataformas donde se difunde esta información aún están diseñadas para servir a los intereses del lucro empresarial. Por tanto, **la ciudadanía continúa profundamente desinformada** sobre lo que sucede en el mundo, y, lo que es peor, ni siquiera es consciente de su propia ignorancia.»

«Desde la debacle de la guerra de Irak sí se ha producido cierta reflexión dentro del periodismo estadounidense, especialmente en torno a la cuestión de si deben reproducirse las afirmaciones de fuentes gubernamentales anónimas. Sin embargo, más de una década después, **el uso de fuentes anónimas sigue siendo una práctica común**, y expresiones como “según los altos cargos de los servicios de

inteligencia y las fuerzas armadas” aparecen en la prensa como un sinónimo de “esto es verdad”. Además, con frecuencia, los entrevistados en los programas de noticias de la televisión por cable mantienen algún vínculo directo con el complejo militar-industrial. **Las opiniones que se ofrecen al público siguen estando confinadas dentro de un rango ideológico estrecho.»**

Conclusión

¿HEGEMONÍA O SUPERVIVENCIA?

«La actual carrera armamentística con China y el hecho de que la guerra en Ucrania podría haberse evitado son ejemplos especialmente trágicos de cómo la preferencia de Estados Unidos por las amenazas en vez de por la cooperación **nos está abocando constantemente a nuevas catástrofes y creando un mundo cada vez más peligroso.»**

«El mito del idealismo americano ha seguido persistiendo. Sin embargo, los documentos internos revelan, con frecuencia, que las decisiones políticas de Estados Unidos **no estaban motivadas por nada que se pareciera al idealismo, sino por la voluntad de servir a los intereses económicos “nacionales” o de proteger su “credibilidad”**. No obstante, una inquebrantable fe en la buena voluntad y la generosidad de Estados Unidos sigue hoy nublando el pensamiento político y degradando el discurso público. A veces se dice que la política exterior se mueve en una oscilación entre el “idealismo wilsoniano” y el “realismo kissingeriano”, pero, en la práctica, estas distinciones son en gran medida retóricas. **Todas las grandes potencias recurren al discurso de las buenas intenciones y el sacrificio altruista en bien del mundo. Nuestra creencia en nuestro propio excepcionalismo es precisamente lo menos excepcional que tenemos.»**

«Para quienes desean impulsar cambios políticos en una dirección progresista, el desafío es crecer y fortalecerse lo suficiente como para que los centros de poder no puedan ignorarlos. Hay mucho que aprender de las largas y arduas luchas por la justicia social de los últimos años, y **podemos y debemos comprometernos a seguir construyendo sobre sus logros y a superarlos.»**

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Erica Aspás | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | erica.aspas@planeta.es